



11 de Enero, 2026

Tiempo de Navidad: El Bautizo del Señor

"Jesús vino de Galilea a Juan para ser bautizado por él. "Mateo 3:13

Queridos Amigos,

Desde los primeros tiempos, los seguidores de Jesús se sintieron incómodos por su sumisión al bautismo de Juan. Los cuatro evangelios luchan con esta pregunta de por qué lo hizo. Los evangelios intentan ofrecer razones. Una es que es voluntad de Dios. Jesús es obediente, lo cual agrada a Dios y da a la voz de Dios la oportunidad de proclamar a Jesús como el Hijo amado. Creo que Jesús es bautizado por la misma razón de su Encarnación: para estar en solidaridad con la humanidad. Dios, en Jesús, quiere identificarse y compartir nuestra existencia. Nuestra comunión con los unos y los otros es lo que agrada a Dios.

Históricamente, Jesús comienza como seguidor de Juan el Bautista. Con el tiempo, el Espíritu lo conducirá por nuevos caminos. En lugar de los bautismos penitenciales de Juan, Jesús se moverá hacia un signo profético diferente: las comidas de fraternidad. Jesús vio estas comidas como un signo del Reino irrumpiendo en nuestro mundo. En la mesa con Jesús experimentamos sanación, perdón, unidad, solidaridad y comunión con Dios y entre nosotros. Tan importante fue esto para Jesús que celebra una última comida con sus seguidores. Les dice que así quiere ser recordado: como pan que alimenta y bebida que sacia nuestras sedes más profundas. Luego añade: *"Hagan esto en memoria mía"*.

A través del Bautismo y la Eucaristía, somos sumergidos en la muerte salvadora y la resurrección de Cristo. Somos salvados juntos, no como individuos, sino como miembros unidos al Cuerpo de Cristo. El cardenal Blase Cupich, arzobispo de Chicago, escribe que el rito para recibir la comunión tiene un significado especial: *"Nos recuerda que recibir la Eucaristía no es una acción privada, sino más bien una acción comunitaria, como lo implica la misma palabra 'comunión'. Por esa razón, la norma establecida por la Santa Sede para la Iglesia universal y aprobada por la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos es que los fieles procesen juntos como expresión de su avance como el Cuerpo de Cristo y reciban la Sagrada Comunión de pie"*.

Las procesiones han sido una parte importante de la liturgia desde el tiempo de la Iglesia primitiva. Las procesiones nos recuerdan que somos un pueblo peregrino. Caminamos juntos hacia la plenitud del banquete celestial que Cristo prepara para nosotros. Por eso procesionamos al entrar en la iglesia; procesionamos para llevar nuestros dones; procesionamos para recibir la comunión y procesionamos al final de la misa para llevar a Cristo al mundo.

Desafortunadamente, muchos católicos están escuchando a personas y grupos que afirman hablar en nombre de la Iglesia, pero que solo la dividen. No conocen la Tradición más amplia. El año pasado celebramos el aniversario mil setecientos del Concilio Ecuménico de Nicea del año 325. Este concilio prohibió arrodillarse los domingos y durante el tiempo de Pascua. En el canon 20, los padres conciliares comentaron: *"Hay algunas personas que se arrodillan en el Día del Señor y en los días de Pentecostés", pero "pareció bien al Santo Sínodo que la oración se hiciera a Dios estando de pie"*. Arrodillarse no es un signo de reverencia, sino de penitencia. La Eucaristía, que celebra la resurrección, no es un momento para la penitencia. Por lo tanto, es apropiado permanecer de pie mientras proclamamos la resurrección.

Recibir la comunión de pie es una manera reverente de hacerlo. Estamos unidos en Cristo por nuestro bautismo. En la Eucaristía, el sacramento de la unidad y del amor, permanecemos de pie juntos con Cristo resucitado. Nunca debemos impedir, con devociones personales, la procesión de nuestro encuentro común en Cristo. ¡Estamos de pie con Cristo, que está de pie por nosotros!

Paz

Fr Ron

This letter is available in English on the web: www.anne.church